

PITRACO 1: UN CEMENTERIO TARDIO EN LA ARAUCANIA

JORGE EDO. INOSTROZA S. *

RESUMEN

El trabajo muestra algunos aspectos del ritual funerario Mapuche, basados en el análisis del contexto arqueológico en un cementerio tardío, de mitad del siglo XIX. Se describen brevemente las sepulturas y estilos cerámicos y se hacen breves comentarios al respecto.

ABSTRACT

This paper presents some aspects of the Mapuche funerary ritual, based on the analysis of the archaeological context of a late cemetery, middle last century. Contains brief descriptions and comments on the burials and the ceramic styles.

INTRODUCCION Y ANTECEDENTES

El cementario arqueológico Pitiraco 1 fue excavado por el Museo Regional de la Araucanía durante cuatro períodos que comprendieron septiembre y diciembre de 1982 y enero y febrero de 1983.

Nuestro objetivo principal fue obtener una colección cerámica representativa de un período tardío en la región, de la cual carecía el Museo, con fines de estudio y exhibición. Escasos sitios de la época habían sido estudiados y sus materiales se encontraban fuera de la región o eran de difícil acceso. Consideramos de importancia entonces conocer las manifestaciones funerarias del grupo Mapuche en una época de fuerte influencia no indígena y el grado de aculturación a que estaba siendo sometida. El obtener un registro completo de un cementerio arqueológico tardío en la zona, permitiría efectuar los estudios necesarios para comprender esta realidad.

Otro factor importante para la elección del sitio, fue su cercanía al cementerio arqueológico Ralipitra 1, excavado anteriormente por Consuelo Valdés y Marco Sánchez (Valdés, C. *et al.* 1982). Este cementerio de cistas mostró una colección cerámica particular para la zona que debía ser contrastada con información adicional que permitiera la formulación de hipótesis de trabajo para el área, en una época determinada.

Hasta el momento de excavar ambos sitios, toda la información histórica de la zona para tiempos tardíos estaba centrada en el cementerio arqueológico Gorbea 3, trabajado por Américo Gordon y colaboradores, cuya descripción podemos encontrar escasamente en un corto informe publicado en el VI Congreso de Arqueología de Chile (Gordon, A. *et al.* 1971). Un análisis mayor de él, fue efectuado por Julia Monleón en una memoria de Título (Monleón, J. 1974) y en consecuencia, de circulación restringida.

El resto de la información, procede necesariamente de los relatos de viajeros que se aventuraban en la época en expediciones al corazón de la Araucanía y que muchas veces

* Investigador, Museo Regional de la Araucanía. Casilla 481, Temuco.

tenían un carácter comercial, no enteramente científico.

Por otro lado, la zona elegida constituye los últimos reductos Mapuches antes de su incorporación definitiva al territorio nacional. Escenario de las rebeliones postreras de los indígenas, debió presentar un panorama cultural y social muy particular, que debía manifestarse en las observaciones arqueológicas. Las guerras y continuas rebeliones, el comercio, el tráfico constante de extranjeros por sus territorios, el continuo movimiento de los propios indígenas y sus relaciones con otras áreas, debieron amalgamar una unidad cultural muy particular y, posiblemente también, influir en alguna medida en sus costumbres cotidianas, así como en sus ceremonias religiosas, de las cuales el rito mortuario es parte importante.

Un primer informe de esta excavación, eminentemente descriptivo, fue presentado al IX Congreso Chileno de Arqueología efectuado en la ciudad de La Serena en el año 1982 (Inostroza, J. y Sánchez, M. 1982). Presentamos en esta ocasión un informe más amplio de dicha excavación, abarcando aspectos teóricos más profundos que permitan comprobar o refutar postulados establecidos, así como también formular hipótesis de trabajo tentativas para los futuros estudios en la zona. Surgen de él aspectos de importancia como la descripción de la sepultura de un platero y un estudio de antropología física, que son tratados en artículos aparte.

Consideramos de importancia para su unidad y buen entendimiento, reproducir en parte la descripción de cada tumba, aspecto que fue presentado en el Informe preliminar (IX Congreso de Arqueología de Chile) pero que aún no ha sido publicado.

Creemos un deber en esta ocasión agradecer a todas aquellas personas que, de una u otra forma, colaboraron para que este trabajo pudiera realizarse a satisfacción.

En forma especial, queremos reconocer la colaboración de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Sede Regional Temuco y de la Ilustre Municipalidad de Nueva Imperial que, en diversas etapas, facilitaron el trabajo de campo.

MARCO GEOGRAFICO

Localización. El cementerio arqueológico Pitracó 1 se encuentra ubicado en el lugar denominado Pitracó o Manzanal, a 7 km al sur de la villa de Almagro, en la Comuna de Nueva Imperial. Sus coordenadas geográficas son 38° 50' Lat. sur y 73° 57' Long. oeste.

El sitio se localiza en lo alto de una colina de unos 50 m de altura sobre el camino público Imperial-Teodoro Schmidt (S-52), dentro de los límites de la comunidad Juan de Dios Carril.

Morfología del área. La zona estudiada muestra rasgos morfológicos sencillos, característicos de las estribaciones occidentales de la Depresión Intermedia. Predominan en ella las formas planas y el acolinamiento, que se debe a la erosión fluvial de los numerosos esteros que drenan el sector.

El intenso trabajo agrícola a que ha sido sometido el sitio, no permitió visualizar una estratigrafía clara, apreciándose sólo un cambio de coloración en la capa superficial, que aquí tiene 10 cm de espesor, causada probablemente por la gran cantidad de materia orgánica que ella contiene.

Flora y Fauna. El área en la cual se encuentra el sitio Pitracó 1 está dentro del dominio de la formación vegetacional de *Nothofagus obliqua* y *Laurelia sempervirens*. Esta se caracteriza por un bosque mixto con árboles de grandes dimensiones. Actualmente sin embargo, y debido al largo período de poblamiento del sector y a su explotación intensiva, esta for-

mación ha desaparecido por completo, quedando sólo algunos renovales de Hualle (*Nothofagus obliqua*), en sitios muy localizados. Ella ha sido reemplazada por especies foráneas introducidas en la zona, principalmente el Pino insigne, (*Pinus radiata*) y el Eucalipto, (*Eucalyptus globulus*).

En los sectores húmedos y pantanosos aún se conservan formaciones endémicas, conocidas localmente como "Pitranos" o "Monte". En ella abundan el Canelo (*Drimys winteri*), Pitra (*Myrceugenia pitra*), Luma (*Amomyrtus luma*), Arrayán (*Myrceugenia apiculata*), Chilco (*Fuschia magellanica*), Coligüe (*Chusquea coleu*), Quila (*Chusquea quila*); algunas lianas como el Copihue (*Lapageria rosea*) y variedades de helechos.

La fauna local incluye Liebres (*Lepus americanus*), Conejos (*Oryctolagus cuniculus*), Coipo (*Myocastor coipus*), y Zorros grises (*Dusicyon griseus*) entre los mamíferos. Entre las aves de matorral encontramos la Turca (*Pterotochos megapodius*), el Zorzal (*Turdus falklandii*), la Loica (*Pezites militaris*), el Tordo (*Notiopsar curaeus*), la Rara (*Phytotoma rara*), la Diuca (*Diuca diuca*), el Chincol (*Zonotrichia capensis*), el Chercan (*Troglodytes musculus*) y el Treile (*Agelaius thilius*).

Las rapaces encontradas frecuentemente en la zona incluyen la Lechuza (*Tyto alba*) y el Chuncho (*Glaucidium nanum*) entre las nocturnas y el Peuco (*Parabuteo unicinctus*), el Cernícalo (*Falco sparverius*) y el Tiuque (*Milvago chimango*).

LA EXCAVACION

Metodología. La excavación se llevó a efecto mediante un sistema de cuadrículado total del sitio, en pozos de 2 x 2 m. Se excavó primitivamente por ajedrezado para ubicar las sepulturas y luego mediante un sistema de excavación total o en planta del cementerio. De esta forma fue posible detectar las sepulturas completas y su relación con otros materiales que pudieran estar directamente asociados. Permitió también observar los vestigios de posibles ceremonias asociadas al rito funerario que deberían ser detectadas a través de los restos arqueológicos.

Las tumbas se descubrieron totalmente con el fin de registrar gráficamente su posición y la de sus elementos asociados, tomando las medidas de los objetos a través de coordenadas en relación con cada cuadrícula. Con ellas se levantó un plano general de ubicación de las sepulturas en el cementerio y de sus materiales asociados.

Las piezas fueron numeradas con una cifra correlativa a medida que iban apareciendo. Esta cifra fue anotada en el diario de campo, como el número de inventario de recolección y se describieron sus características principales y coordenadas dentro del plano general. Los restos fragmentados que no pudieron ser restaurados o que no se pudo reconstruir su forma, fueron envasados en bolsas de nylon, numerados y marcados en el plano como restos fragmentados.

Descripción de las sepulturas

Tumba Nº 1:

Orientación de la tumba: E - W

Orientación del cuerpo: No se pudo determinar

Localización en el plano: Cuadrícula E-1

Asociación cultural: Cerámica

Esta sepultura se detectó por el negativo dejado por la canoa funeraria. No hay restos de madera ni de hueso.

Tumba Nº 2:

Orientación de la tumba: Posiblemente E – W

Orientación del cuerpo: No se pudo determinar

Localización en el plano: Cuadrícula E-1

Asociación cultural: Cerámica

Su orientación se detectó gracias al negativo dejado por la canoa funeraria. La consideramos tentativa por lo cual no ha sido marcada en el plano. No hay restos de madera ni de huesos.

Tumba Nº 3:

Orientación de la tumba: E – W

Orientación del cuerpo: Probablemente W – E

Localización en el plano: Cuadrícula C – 1

Asociación cultural: Cerámica y aro ubicado en el interior de la canoa.

La orientación del cuerpo fue inferida de la posición del aro en el interior de la canoa (extremo W). Se detectaron restos de madera y hueso.

Tumba Nº 4:

Orientación de la tumba: E – W

Orientación del cuerpo: No pudo determinarse

Localización en el plano: Cuadrículas B–2 y C–3

Asociación cultural: Cerámica sobre la sepultura y al interior de la canoa.

Largo de la canoa: 240 cm.

Se rescató gran parte de la canoa funeraria. No hay restos óseos.

Tumba Nº 5:

Orientación de la tumba: E – W

Orientación del cuerpo: E – W

Localización en el plano: Cuadrícula C – 2

Asociación cultural: No presenta

Se rescataron restos óseos que comprenden huesos largos y parte de un maxilar. Ellos se encontraban en mal estado de conservación.

Tumba Nº 6:

Orientación de la tumba: E – W

Orientación del cuerpo: No pudo determinarse

Localización en el plano: Cuadrículas D–2 y D–3

Asociación cultural: Cerámica

Su orientación pudo determinarse por el negativo dejado por la canoa funeraria.

Tumba Nº 7:

Orientación de la tumba: Probablemente E – W

Orientación del cuerpo: No pudo determinarse

Localización en el plano: Cuadrícula D–3

Asociación cultural: Cerámica y restos óseos.

El negativo dejado aquí es muy débil por lo cual preferimos referir su orientación como probable y no especificarla mayormente en el plano.

Tumba Nº 8:

Orientación de la tumba: E – W

Orientación del cuerpo: W – E

Localización en el plano: Cuadrícula D–4

Asociación cultural: Cerámica y tortera de greda

La orientación del cuerpo se verificó gracias a la posición del cráneo y restos de huesos largos.

Su mal estado de conservación hizo imposible su diagnóstico antropológico físico.

Tumba N° 9:

Orientación de la tumba: Desconocida

Orientación del cuerpo: Desconocida

Localización en el plano: Cuadrícula C - 4

Asociación cultural: Cerámica

De esta sepultura sólo se encontró restos de un cráneo en malas condiciones de conservación. No se detectaron restos de madera o el negativo de ella.

Dirección de la mirada del cráneo: al Sur.

Tumba N° 10:

Orientación de la tumba: E - W

Orientación del cuerpo: E - W

Localización en el plano: Cuadrícula F - 3

Sexo y edad: Sexo indeterminado, mayor de 35 años (muestras 4, 7 y 10 del informe antropológico físico).

Asociación cultural: Cerámica, olleta de metal, botellas de vidrio, lavatorio de metal y monedas.
(ver informe anexo).

Es una de las sepulturas mejor conservadas. Se detectó la canoa funeraria, restos óseos humanos y un cráneo de caballo. Los restos encontrados se ubicaban al interior del tronco ahuecado. Sobre el pecho del individuo se depositó un lavatorio de metal, vuelto hacia abajo y sobre su cara un cráneo de caballo. Dentro de la sepultura se encontraron también dos monedas de los años 1908 y 1909.

Tumba N° 11:

Orientación de la tumba: E - W

Orientación del cuerpo: Probablemente W - E (identificada por la posición de la pelvis y restos de huesos largos).

Localización en el plano: Cuadrículas B-5 y C-5

Asociación cultural: Cerámica, clavos, hoz de metal, estribos y botellas de vidrio.

Sexo: Femenino probable (muestra N° 3 de informe antropológico físico).

Esta sepultura muestra un patrón de enterramiento distinto del resto. La canoa funeraria ha sido puesta sobre el cadáver y no bajo él como en las restantes. La sepultura estaba rodeada de gran cantidad de cerámica fragmentada, puesta de esta manera al parecer en forma intencional.

La hoz se encontraba ubicada bajo el cuerpo y los estribos ubicados a cada lado de la sepultura.

Tumba N° 12:

Orientación de la tumba: E - W

Orientación del cuerpo: Probablemente W - E

Localización en el plano: Cuadrícula D - 5

Asociación cultural: Cerámica, olleta de metal y piedra horadada.

Sexo: Femenino.

Edad: Menor de 35 años (muestra N° 5 de informe antropológico físico).

Fue identificada por el negativo dejado por la canoa funeraria.

Tumba N° 13:

Orientación de la tumba: Desconocida

Orientación del cuerpo: Desconocida

Localización en el plano: Cuadrícula B - 5

Asociación cultural: Cerámica

Se rescató solo un cráneo aislado. No habían evidencias del negativo de la canoa funeraria.

Dirección de la mirada: al Sur.

Tumba N° 14:

Orientación de la tumba: E - W

Orientación del cuerpo: E - W

Localización en el plano: Cuadrícula C - 5

Asociación cultural: Cerámica, fuente y olla metálica, clavos y chaquiras.

Sexo y edad: Femenino probable de edad entre 35 y 45 años (muestra N° 6 del informe antropológico físico).
Dirección de la mirada: al Norte
Se detectaron restos de cráneo y otros huesos en mal estado.

Tumba N° 15:

Orientación de la tumba: E – W

Orientación del cuerpo: E – W

Localización en el plano: Cuadrícula C – 6

Asociación cultural: Cerámica y olleta de metal

Se rescató el cráneo del individuo fuera del negativo de la tumba. En un principio supusimos que no correspondía a la sepultura (Inostroza, J. y Sánchez, M. 1982), pero un estudio más profundo de su ajuar cerámico constató la unidad del cráneo y el ajuar cerámico.

Sexo y edad: Femenino probable de edad entre 26 y 37 años (muestra N° 2 del informe antropológico físico).

Tumba N° 16:

Orientación de la tumba: E – W

Orientación del cuerpo: Probablemente E – W

Localización en el plano: Cuadrículas C-6 y C-7

Asociación cultural: Cerámica, chaquiras, textiles y adornos de metal.

Sexo y edad: Adulto de sexo indeterminado (muestra N° 1 del informe antropológico físico)

En la posición del cuello se encontraron los restos de textiles y gran cantidad de cuentas de collar y algunos objetos de metal (dedales). A la altura de la pelvis se encontró una bolsa llena de cuentas de collar, una tijera y parte de un adorno de plata (Síquil).

Tumba N° 17:

Orientación de la tumba: E – W

Orientación del cuerpo: E – W

Dirección de la mirada: al Sur

Localización en el plano: Cuadrículas A-6 y A-7

Asociación cultural: Cerámica, metal y textiles.

Sexo y edad: Adulto, masculino probable (muestra N° 11 del informe antropológico físico)

Se encontraron restos de la canoa funeraria con su ajuar dentro y fuera de ella. En su interior había el extremo superior de un arma (cuchillo o lanza) hecho con un trozo de metal ensartado en un pedazo de madera. También tenía asociado un ceramio antropomorfo.

Tumba N° 18:

Orientación de la tumba: E – W

Orientación del cuerpo: E – W

Asociación cultural: Cerámica, olleta de metal e instrumentos de metal.

Sexo y edad: Masculino probable, mayor de 35 años (muestra N° 9 del informe antropológico físico).

Los instrumentos de artesano fueron encontrados en el extremo poniente de la sepultura. Consideramos esta sepultura como perteneciente a un artesano platero (ver informe anexo).

Tumba N° 19:

Orientación de la tumba: E – W

Orientación del cuerpo: W – E

Localización en el plano: Cuadrículas B-7 y B-8

Asociación cultural: Cerámica, chaquiras y aro de metal.

Sexo y edad: Femenino probable, menor de 35 años

Se detectó el negativo de la canoa funeraria y restos de cráneo muy deteriorado.

Tumba N° 20:

Orientación de la tumba: E – W

Orientación del cuerpo: Probablemente de W – E

LA CERAMICA

La descripción de los principales tipos cerámicos del sitio Pitraco 1 ya fue entregada someramente en el informe preliminar de la excavación (Inostroza y Sánchez 1982). En esta ocasión ampliaremos esta información y comentaremos algunas situaciones referentes a formas y tecnología de las piezas estudiadas.

Un análisis porcentual de las piezas evidencia la preponderancia de los tipos Negro Pulido, que comprende el 45^o/o de la colección y Alisado café o negro con el 48^o/o de la colección sobre el tipo Rojo Engobado que muestra solo un 5.1^o/o aproximadamente de la colección. Ambos tipos se encuentran presentes en la mayoría de las sepulturas.

Tecnológicamente, el grupo Alisado café o negro se acerca bastante a la cerámica conocida como utilitaria y tiene una mayor representación en las ollas, piezas que en su mayoría pertenecen a este tipo cerámico. Ellas son de manufactura tosca, paredes gruesas y como característica principal presentan un reborde o reforzamiento del labio. En la superficie externa muestran generalmente huellas de su funcionalidad, representada en zonas de color negro intenso, producto de su exposición al fuego y restos de ollín. Estas piezas se encuentran en todas las sepulturas y en gran parte contienen restos de comida en su interior (huesos de animales o aves), rasgo muy común en los cementerios arqueológicos de la zona y que ya hemos detectado en otras ocasiones (San Pablo 1 y Queule 1) y mencionado profusamente por los cronistas de la zona. Indudablemente esta práctica se relaciona con las costumbres inhumatorias de los Mapuches, situación que se tratará mayormente en las conclusiones de este trabajo.

Este tipo muestra además grandes jarrones, con o sin asa, y jarros con un asa, de menor tamaño. Su apariencia externa se acerca bastante, en algunos casos, a las cerámicas fabricadas actualmente por artesanas Mapuches, aunque éstas muestran un mayor grado de pulimiento, del que carece este grupo cerámico del sitio Pitraco 1.

El tipo Negro Pulido tiene una representación mayoritaria entre las formas de jarros con una asa. Funcionalmente podemos hablar en este grupo de jarros o vasos (Inostroza, J. 1984), ambos con una proporción similar. Tecnológicamente se aplicó un baño superficial (engobe) de color negro que generalmente se encuentra incorporado a la pasta. Algunas piezas sin embargo, muestran este engobe como una delgada capa superficial sin hallarse incorporada plenamente al resto de la pasta. Esta situación parece el resultado diferente de una misma tecnología, utilizada por personas con diferente grado de pericia en la preparación de las pastas, los engobes y la cocción de la pieza. No podemos olvidar sin embargo, la incidencia que puede tener la elección de las pastas y la compatibilidad entre ellas.

La erosión produce en algunas piezas la pérdida de este engobe dejando zonas de color gris, de textura alisada al tacto y de contornos irregulares. El asa es la zona comúnmente más erosionada.

Algunas de estas piezas, fundamentalmente los jarros, muestran un abultamiento en la base del cuello, muchas veces delimitado por dos líneas incisas. Esta característica le confiere al cuello un perfil mixto; convexo en su parte inferior —aproximadamente 1/3— y cóncavo en sus dos tercios superiores. Este rasgo es de escasa representación entre los vasos y más frecuente en los jarros.

La decoración más común entre estas piezas es la incisión en la base del cuello, delimitando cuerpo y cuello. Se trata de un grabado generalmente poco profundo y ancho (2 mm), practicado antes de la cocción y de la aplicación del engobe. La misma decoración la encontramos también en algunos jarros del tipo Alisado.

Otros tipos de decoraciones que aparecen con menor frecuencia en este tipo incluyen incrustaciones de loza, apéndices en el asa y prolongación del vértice inferior del asa.

LA CERAMICA

La descripción de los principales tipos cerámicos del sitio Pitiraco 1 ya fue entregada someramente en el informe preliminar de la excavación (Inostroza y Sánchez 1982). En esta ocasión ampliaremos esta información y comentaremos algunas situaciones referentes a formas y tecnología de las piezas estudiadas.

Un análisis porcentual de las piezas evidencia la preponderancia de los tipos Negro Pulido, que comprende el 45^o/o de la colección y Alisado café o negro con el 48^o/o de la colección sobre el tipo Rojo Engobado que muestra solo un 5.1^o/o aproximadamente de la colección. Ambos tipos se encuentran presentes en la mayoría de las sepulturas.

Tecnológicamente, el grupo Alisado café o negro se acerca bastante a la cerámica conocida como utilitaria y tiene una mayor representación en las ollas, piezas que en su mayoría pertenecen a este tipo cerámico. Ellas son de manufactura tosca, paredes gruesas y como característica principal presentan un reborde o reforzamiento del labio. En la superficie externa muestran generalmente huellas de su funcionalidad, representada en zonas de color negro intenso, producto de su exposición al fuego y restos de ollín. Estas piezas se encuentran en todas las sepulturas y en gran parte contienen restos de comida en su interior (huesos de animales o aves), rasgo muy común en los cementerios arqueológicos de la zona y que ya hemos detectado en otras ocasiones (San Pablo 1 y Queule 1) y mencionado profusamente por los cronistas de la zona. Indudablemente esta práctica se relaciona con las costumbres inhumatorias de los Mapuches, situación que se tratará mayormente en las conclusiones de este trabajo.

Este tipo muestra además grandes jarrones, con o sin asa, y jarros con un asa, de menor tamaño. Su apariencia externa se acerca bastante, en algunos casos, a las cerámicas fabricadas actualmente por artesanas Mapuches, aunque éstas muestran un mayor grado de pulimiento, del que carece este grupo cerámico del sitio Pitiraco 1.

El tipo Negro Pulido tiene una representación mayoritaria entre las formas de jarros con una asa. Funcionalmente podemos hablar en este grupo de jarros o vasos (Inostroza, J. 1984), ambos con una proporción similar. Tecnológicamente se aplicó un baño superficial (engobe) de color negro que generalmente se encuentra incorporado a la pasta. Algunas piezas sin embargo, muestran este engobe como una delgada capa superficial sin hallarse incorporada plenamente al resto de la pasta. Esta situación parece el resultado diferente de una misma tecnología, utilizada por personas con diferente grado de pericia en la preparación de las pastas, los engobes y la cocción de la pieza. No podemos olvidar sin embargo, la incidencia que puede tener la elección de las pastas y la compatibilidad entre ellas.

La erosión produce en algunas piezas la pérdida de este engobe dejando zonas de color gris, de textura alisada al tacto y de contornos irregulares. El asa es la zona comúnmente más erosionada.

Algunas de estas piezas, fundamentalmente los jarros, muestran un abultamiento en la base del cuello, muchas veces delimitado por dos líneas incisas. Esta característica le confiere al cuello un perfil mixto; convexo en su parte inferior —aproximadamente 1/3— y cóncavo en sus dos tercios superiores. Este rasgo es de escasa representación entre los vasos y más frecuente en los jarros.

La decoración más común entre estas piezas es la incisión en la base del cuello, delimitando cuerpo y cuello. Se trata de un grabado generalmente poco profundo y ancho (2 mm), practicado antes de la cocción y de la aplicación del engobe. La misma decoración la encontramos también en algunos jarros del tipo Alisado.

Otros tipos de decoraciones que aparecen con menor frecuencia en este tipo incluyen incrustaciones de loza, apéndices en el asa y prolongación del vértice inferior del asa.

Las incrustaciones de pequeños trozos de loza de variados colores es una característica particular del período tardío en la Araucanía y ya había sido detectada en el sitio Gorbea 3 (Gordon *et al.* 1971) así como en Lican Ray (Berdichewsky y Calvo 1972-1973) y en Queule 1 (Inostroza y Sánchez M.S.).

Estos trozos de loza han sido incorporados a la greda y se ubican generalmente en el labio, formando una hilera separados por espacios vacíos; en el asa forman figuras de líneas perpendiculares oblicuas y cruzadas (X). En la colección Pitiraco 1 no se encuentra en el cuerpo, situación que sí se advierte en Lican Ray (Berdichewsky y Calvo 1972 - 73) y en la colección Repocura (Inostroza 1984).

Los apéndices en el vértice superior del asa y la prolongación del vértice inferior de ésta sobre la pared externa del cuerpo son otras decoraciones frecuentemente encontradas. En la primera, el vértice superior del asa, sobre el labio, sufre una concavidad, dejando sus extremos a un nivel superior. Una segunda forma es más pronunciada, quedando los apéndices perpendiculares al borde. En el segundo tipo de decoración, el vértice inferior del asa sufre un doblamiento que se aplica sobre la pared externa del cuerpo. Generalmente ésta presenta una concavidad central que semeja la huella de un dedo pulgar.

El tipo Rojo Engobado es de escasa representatividad en este sitio. El engobe de color rojo ladrillo se presenta como una capa superficial algo más gruesa que el grupo anterior. En las piezas de esta colección parece no incorporarse plenamente al resto de la pasta. En consecuencia la erosión se muestra por una pérdida de la capa de engobe que puede desprenderse con facilidad a diferencia del engobe negro, cuya pérdida se manifiesta por disolución del engobe en superficie, dejando manchas de contornos poco claros.

Con respecto a las formas, la colección Pitiraco muestra un notable predominio de los jarros con un asa (67^o/o del total) en relación a las ollas, jarros sin asa, jarros biomorfos y platos.

Esta característica es común a los cementerios arqueológicos de la zona, en los cuales la abundancia de los jarros con un asa es notable, con pocas variantes formales y estilísticas.

Sin embargo, la colección cerámica del sitio Pitiraco 1 nos muestra varios aspectos de interés, puesto que encontramos piezas con detalles formales y decorativos inéditos, que pueden ser de importancia para futuras investigaciones en la zona.

Una de estas piezas corresponde a un pequeño jarrito con asa cinta que presenta un apéndice hueco, que sale de la mitad del cuerpo en forma horizontal. Este apéndice es de sección circular y presenta en su interior un pequeño orificio por el cual debería circular el líquido. Debido a que su extremo distal está fracturado no podemos tener certeza en cuanto a su funcionalidad. Sin embargo, suponemos que esta pieza pudo haber sido un jarro vertedero. Esta pieza pertenece al ajuar de la tumba 25.

Otra pieza de interés la constituye un jarro con un asa del tipo Alisado, con asa cinta que nace bajo el borde y un reforzamiento del labio. Este lleva como decoración pequeños trozos de greda, de forma lenticular aplicados al pastillaje formando una línea en la parte superior del cuerpo. En la base se ubica otro grupo de lenticulas cubriéndola totalmente, proporcionando a la pieza escasa estabilidad.

Este tipo de decoración ya lo habíamos detectado en algunos fragmentos encontrados en recolecciones superficiales efectuadas en Puerto Saavedra y en una olla trípode de greda encontrada sin asociación en la localidad de Quepe. Indudablemente se trata de un estilo decorativo poco conocido en la región y posiblemente adscrito a tiempos tardíos en la evolución cerámica local.

Un tercer estilo decorativo está representado por el modelado. Si bien es cierto, este estilo es conocido en la cerámica Pitirén, nunca se había encontrado en sitios tardíos y menos asociado a una forma cerámica tan particular. Se trata de un cerámico de cuerpo elíptico con

dos golletes unidos por un asa puente. Uno de los golletes esta cerrado en su parte superior y modelado en su cara externa con los rasgos de una faz humana, en la cual es posible detectar claramente la boca, nariz, ojos y orejas. La técnica utilizada es el modelado de la greda para dar forma a un rostro humano.

Las tres piezas descritas anteriormente escapan al patrón decorativo conocido hasta la fecha para la cerámica tardía. Una de ellas por lo menos la de lenticulas puestas al pastillaje, que nosotros hemos denominado "lentejuelas", podría integrarse con seguridad al conjunto cerámico conocido como tardío, de acuerdo con otros hallazgos registrados. No es el caso de las otras piezas que constituyen un rasgo extraordinario para el conjunto cerámico y de notable interés para el estudio de la evolución de las formas y decoración en la cerámica Mapuche.

CONCLUSIONES

Las conclusiones de este trabajo deben enmarcarse necesariamente dentro de los objetivos planteados en su introducción. En este sentido su propósito principal fue cumplido en su totalidad. Se obtuvo una colección cerámica de una época tardía, debidamente registrada, que ha pasado a complementar el material del Museo, siendo a su vez objeto de numerosas investigaciones en el campo de la cerámica indígena.

Consideramos de importancia sin embargo, adentrarnos más en el análisis arqueológico del cementerio, en relación a algunas situaciones ya enunciadas en la primera parte de este trabajo.

La excavación del cementerio Pitracó 1 brindó la posibilidad de poner de manifiesto el interesante proceso de asimilación que ese venía produciendo al interior del pueblo Mapuche. Los largos años de contacto con comunidades étnica y culturalmente diferentes le proporcionaron diversos elementos materiales que fueron incorporando poco a poco a su patrimonio, sin que ésta situación altere, por lo menos en parte, su ritual religioso. En numerosas sepulturas encontramos olletas de metal, y elementos de hierro como hechonas, instrumental de artesano o cuchillos. Hay también chaquiras de loza o vidrio y botellas. Todos ellos están incorporados a las sepulturas como parte funcional del rito funerario. Estos objetos sin embargo, no parecen reemplazar a las piezas de greda, más bien las encontramos coexistiendo, planteando entonces la posibilidad de que el contexto arqueológico para tiempos tardíos, encontrado en los cementerios Mapuches, se amplíe integrando los nuevos elementos recibidos del exterior de su comunidad.

Por otro lado, pensamos que la integración de estos nuevos elementos permitirían la identificación de las diferentes piezas del contexto funerario en términos de su pertenencia o no pertenencia al individuo sepultado; en otras palabras, de ajuar u ofrenda (*). Esta situación tendría especial relevancia en la identificación de elementos atípicos al contexto arqueológico funerario.

Los adornos metálicos se manifiestan en anillos hechos generalmente con una cinta circular en cuya parte superior, esta soldada una moneda y en dedales. Su utilización está demostrando la asimilación que hacía el grupo Mapuche de objetos comercializados u obtenidos por otros medios, de individuos ajenos a su cultura.

Junto a ellos encontramos evidentemente, gran cantidad de objetos indígenas tradicionalmente asociados a sus formas de sepultación. Cerámica, torteras de greda, piedras horada-

* Entendemos por ajuar aquellos objetos de pertenencia personal del individuo y que son depositados con él al momento de la sepultación. Como ofrenda entendemos aquellos bienes que son depositados en la sepultura por otros individuos en calidad de "ofrecimiento" al muerto.

das, corresponden, sin duda alguna, a objetos que forman parte de la ceremonia inhumatoria original de este grupo indígena. Desde luego, también lo es, la forma del ataúd (canoa o huampo).

Encontramos entonces un conjunto de objetos de procedencia variada — indígena o huinca (**)— que están unidos en un contexto arqueológico, el cual caracteriza un período determinado de la evolución histórica Mapuche. La sepultación con objetos sería producto de la creencia generalizada de que el muerto debería servirse de ellos por tener su alma las mismas necesidades que los vivos. De esta situación encontramos abundantes datos en Latcham (1915). Su aparición en el cementerio Pitiraco 1 permite formular la hipótesis de que dichas tradiciones antiguas, concepciones enraizadas profundamente en la sociedad Mapuche, perdurarían inalteradas hasta principios del siglo XX. Los objetos, ya sean aquellos pertenecientes al ajuar u ofrenda irían variando, dependiendo de las condiciones imperantes en cada situación histórica. Así entonces, se agregaron botellas de vidrio y olletas de metal que pasaron a formar parte de los hallazgos arqueológicos de la época, con relativa abundancia en algunos casos.

Otro aspecto de interés que se deduce de esta excavación, es la posibilidad de identificar la función social del individuo al interior de su esfera de influencia. Esta situación se refleja en el estudio del contexto asociado a la sepultura — bienes de “status” — el cual manifestaría la función que cumpliría el individuo al interior de su grupo cultural, su actividad y la importancia que ella tenía dentro de la comunidad. Hasta el momento sólo algunas sepulturas pueden proporcionarnos esta información. Sin embargo pensamos que un análisis más cuidadoso del contexto asociado a las sepulturas, que incluye por cierto un registro más riguroso en terreno, podría brindarnos a futuro mayores antecedentes al respecto.

De esta forma, podemos identificar en el sitio Pitiraco 1 la tumba de un artesano platero (T-18) en la cual se rescataron una serie de instrumentos (tijeras cortadoras de metal, cinceles, prensas y otros materiales) que evidencian una actividad artesanal, relacionada con la fabricación de objetos de adorno, posiblemente plata, como lo demuestran los moldes encontrados en el contexto (ver informe sobre el Platero en artículo aparte).

Igualmente hemos identificado dos sepulturas que parecen corresponder a un individuo dedicado a trabajos agrícolas y una artesana. La primera de ellas (T-11) poseía como parte del ajuar una hoz, instrumento de labranza conocido localmente como hechona, colocada bajo el cuerpo. El resto del contexto correspondía a estribos de metal, botellas de vidrio y cerámica. Los materiales encontrados demuestran la gran influencia “huinca” en las acciones cotidianas del grupo indígena que sin embargo conserva sus antiguos rituales funerarios. Esta sepultura en particular muestra un patrón de enterramiento distinto al del resto del cementerio. En esta oportunidad se ha colocado un tronco de madera ahuecada tapando el cadáver, el cual se encuentra depositado en tierra. Esta situación ha sido referida ya por Eulogio Robles para la sepultura de una mujer cerca del Lago Budi (Robles 1910).

La segunda sepultura (T-16) nos muestra un individuo que poseía como ajuar restos de textiles, posiblemente provenientes de su vestimenta y gran cantidad de chaquiras o cuentas de collar. Ellas se encontraban cercanas al cuello y en una bolsa a la altura de la pelvis. Junto a estas últimas había una tijera. Hemos atribuido tentativamente esta sepultura a una mujer, principalmente debido al ajuar encontrado, mencionado anteriormente, y a bienes asociados como dedales de metal y partes de un Siquil (***) .

** Huinka o winka: Término utilizado por el Mapuche para designar a todos aquellos que no son indios y más especialmente al español, el cristiano (Erize, Esteban 1960).

*** Siquil: Prenda de adorno Mapuche, confeccionada generalmente en plata, que consta de una serie de tubos unidos por una fibra. Estos tubos sujetan una placa circular u ovoidal. Esta lleva en su parte inferior una serie de colgantes con motivos de cruces o antropomorfos.

Las tres sepulturas descritas anteriormente refuerzan la hipótesis de que el ajuar encontrado en las unidades estudiadas (sepulturas) es consecuencia directa del oficio, función o posición social desempeñada por el individuo en vida. Este sería conservado al momento de la muerte, por lo cual sus pertenencias más representativas deberían estar presentes en un contexto arqueológico inalterado. Esta situación ya había sido mencionada por Tom Dillehay (1981) y Américo Gordon (1978, 1985).

Otro aspecto interesante que resulta del análisis de los contextos asociados en el sitio Pitraco 1 es la presencia de la fractura intencional o perforación de los ceramios. Un porcentaje considerable de las piezas de este sitio se encontraron fracturadas *in situ* y algunas de ellas esparcidas alrededor de la sepultura. También se encuentran algunas con una perforación en el cuerpo, de diámetro variable. Es indudable que esta situación tiene un origen ritual y simbólico para el grupo Mapuche. Américo Gordon (1985) ha postulado que la perforación intencional del ceramio se debería a una práctica simbólica que representaría el acto de abrir el cadáver para verificar la causa de la muerte. Pensamos que la idea es valiosa en cuanto a que postula una hipótesis de trabajo para el área, pero que sin embargo necesita ser contrastada con nuevas evidencias para llegar a aceptarla totalmente.

Los hechos muestran por ahora, que dicho fenómeno se manifiesta en algunos cementerios arqueológicos tardíos del área y que ellos corresponderían a una actividad relacionada con el aspecto ritual del rito funerario. Futuros trabajos en la zona deberán aportar mayores antecedentes.

Al finalizar este trabajo deseamos resumir los aspectos de mayor importancia que fueron detectados en el sitio Pitraco 1 y que pueden servir de aporte a futuras investigaciones. Del mismo modo quisiéramos destacar algunos puntos que se relacionan con el aspecto socio-cultural que puede deducirse de los hallazgos arqueológicos.

Arqueológicamente destacamos que:

- 1 El sitio Pitraco 1 presenta características de un cementerio arqueológico tardío, datado tentativamente en la segunda mitad del siglo XIX, perdurando hasta principios del siglo XX.
- 2 El sitio muestra un patrón de enterramiento en canoas funerarias (huampo), con una orientación general Este-Oeste.
- 3 La posición de los individuos en las sepulturas es decúbito dorsal con la cabeza en dirección oeste o en dirección este indistintamente.
- 4 Las sepulturas están acompañadas de abundante contexto arqueológico que incluye cerámica, objetos de metal, herramientas de artesano, adornos y objetos líticos.
- 5 Se ha detectado la presencia, relativamente abundante, de piezas con fractura o perforación intencional.
- 6 En el sitio es posible identificar mediante el estudio del contexto cerámico, dos áreas de sepultación: una más antigua, posiblemente de mitad del siglo XIX y otra más moderna que dataría tentativamente de principios del siglo XX.
- 7 No se han detectado sepulturas de infantes. De acuerdo al informe de Antropología física la mayoría de los individuos identificados tienen una edad entre 35 y 45 años.
- 8 El registro arqueológico mostró la presencia de algunos rasgos nuevos para la zona, dentro de un cementerio arqueológico: piedra horadada y estilos decorativos y formales de la cerámica.

A estos rasgos arqueológicos hay que agregar una serie de observaciones que, en calidad de hipótesis de trabajo o suposiciones preliminares, desprendemos del análisis de este sitio:

- 1 Se observa una serie de elementos ajenos a la cultura Mapuche que están siendo incorporados a su ritual inhumatorio. Estos elementos son producto de la asimilación que hace el grupo indígena de objetos obtenidos por intercambio o compra, pero no manifiesta necesariamente un cambio cultural.
- 2 Los patrones de enterramiento de este grupo se mantienen hasta tiempos tardíos, variando sólo la composición del contexto arqueológico (ajuar u ofrenda).
- 3 Parece evidente que ciertas prácticas rituales relacionadas con el rito de sepultación se mantienen inalteradas hasta tiempos tardíos (fractura o perforación intencional de las piezas cerámica).
- 4 Pensamos que el análisis del contexto asociado a la sepultura debería reflejar la actividad, posición o función que poseía el individuo en vida dentro de su comunidad. De acuerdo a esto, debemos enfatizar la importancia de un registro riguroso del contexto en términos de su posición dentro de la sepultura y su estado de conservación.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BERDICHEWSKY, BERNARDO y MAYO CALVO

- 1971 Excavaciones en cementerios indígenas de la región de Calafquén. en: Actas del VI Congreso de Arqueología de Chile, Santiago, octubre pp. 529-558.

DILLEHAY, TOM

- 1981 Visión actual de estudios de araucanía prehispánica. Boletín Museo Nacional de Historia Natural (Santiago) 38: 155-165.

GORDON, AMERICO

- 1978 Uma y canoa funeraria. Una sepultura doble excavada en Padre Las Casas. Prov. de Cautín, IX Región, Chile. Revista Chilena de Antropología (Santiago) 1: 61-80.

GORDON, AMERICO

- 1975 Informe sobre la excavación de una sepultura en Loncoche. Boletín Museo Nacional de Historia Natural (Santiago) 34: 63-68.

GORDON, AMERICO

- 1985 Huimpil: un cementerio agroalfarero temprano. Cultura-Hombre-Sociedad. Revista de Ciencias Sociales y Humanas (Temuco, Chile) 2 (1): 19-70.

GORDON, AMERICO, JAQUELINE MADRID y JULIA MONLEON

- 1971 Excavaciones del cementerio indígena en Gorbea (Sitio GO-3), Prov. de Cautín. En: Actas del VI Congreso de Arqueología de Chile, Santiago, octubre. pp. 501-514.

INOSTROZA, JORGE EDUARDO

- 1984 Estudio de formas cerámicas de la colección Repocura-Cholchol. Boletín Museo Regional de la Araucanía (Temuco, Chile) 1: 59-70.

INOSTROZA, JORGE EDUARDO y MARCO SANCHEZ

- 1983 Informe preliminar de las excavaciones arqueológicas en el cementerio Pitracó 1, Comuna de Nva. Imperial, IX Región, Chile.
en: Actas del IX Congreso de Arqueología Chilena (La Serena, Chile) octubre. En prensa.

LATCHAM, RICARDO

1915 Costumbres mortuorias de los indios de Chile y otras partes de América. Imp. Barcelona, Santiago, 341 p.

LATCHAM, RICARDO

1928 La alfarería indígena chilena. Imp. y Lit. Universo, Santiago, 232 p. 56 láms.

MONLEON, JULIA

1974-75 Los Araucanos: etnohistoria y arqueología. Boletín de Prehistoria de Chile (Santiago) 6-7 (7 - 8): 179-186.

RAYMOND, JAQUELINE

1971 Cementerio araucano de Membrillo. Boletín de Prehistoria de Chile (Santiago) 4: 87-107.

RECCIUS, WALTER

1983 Evolución y caracterización de la Platería Araucana. en: Museo Chileno de Arte Precolombino, Platería Araucana. Santiago, pp. 17 - 31.

ROBLES, EULOGIO

1942 Costumbres y creencias araucanas. Santiago, Editorial Universidad de Chile, 235 p.

VALDES, CONSUELO, MARCO SANCHEZ y JORGE EDUARDO INOSTROZA

1983 Excavaciones arqueológicas en el cementerio de cistas y canoas Ralipitra I, Comuna de Nva. Imperial, Prov. de Cautín, IX Región, Chile. En: Actas del IX Congreso de Arqueología Chilena (La Serena, Chile) octubre; en prensa.

VALDES, CONSUELO, MARCO SANCHEZ y JORGE EDO. INOSTROZA

1983 Excavaciones arqueológicas en el Alero Quillen I, Provincia de Cautín, Chile. En: Actas del IX Congreso de Arqueología Chilena (La Serena, Chile) octubre; en prensa.